

El presidente de EE UU calienta la cumbre de la OTAN con nuevas críticas a Europa

Mientras Trump redobla los reproches, su servicio de Inteligencia teme que Rusia intente provocar a la Alianza con una acción en Polonia

D, ALANDETE
Corresponsal. Washington

Donald Trump ha vuelto a poner en duda el compromiso de Estados Unidos con la OTAN a pocos días de la cumbre de Turquía, que se celebrará el martes y miércoles de la próxima semana (7 y 8 de julio) en Ankara. El presidente calificó de «ridículo» que Washington siga sosteniendo una relación «unilateral» con la Alianza y reprochó a los socios europeos no haber respaldado a EE.UU. en la guerra de Irán.

«No es algo recíproco», escribió

Trump en su red Truth Social, junto a un gráfico sobre el gasto militar de los países aliados. «Ellos no estuvieron ahí para nosotros», añadió, en referencia a las restricciones impuestas por varios gobiernos europeos al uso de bases o instalaciones para operaciones estadounidenses durante el conflicto en Oriente Próximo.

El mensaje no es una ruptura formal ni contiene una decisión concreta sobre tropas, financiación o garantías de seguridad, con duros ataques a España e Italia. Pero se interpreta en las capitales europeas como una nueva advertencia antes de una cumbre que puede estar marcada por la acritud y el debate sobre hasta dónde está dispuesto a llegar Washington en la defensa del continente.

Trump lleva meses insistiendo en que Europa debe asumir la parte principal de su propia protección. Bajo su presión, los aliados, menos Pedro Sánchez, acordaron elevar el gasto

vinculado a defensa hasta el 5% del PIB antes de 2035. El presidente considera insuficiente ese compromiso y ha convertido la respuesta europea a la guerra de Irán en una prueba política de lealtad.

La crítica llega en un momento especialmente delicado para la Alianza. Fuentes de seguridad estadounidenses han advertido a medios como 'The Telegraph' de que Rusia podría preparar una provocación armada en territorio polaco para medir la capacidad de reacción de la OTAN. Entre los escenarios que se manejan figuran ataques contra infraestructuras críticas con drones o misiles, operaciones de sabotaje o incluso una incursión limitada desde Kaliningrado o Bielorrusia. Una operación de ese tipo pondría bajo presión el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, que establece que un ataque contra un miembro es un ataque a todos.

Polonia es uno de los países que

más ha reforzado su defensa desde la invasión rusa de Ucrania y uno de los socios europeos más cercanos a Washington en materia militar. Su frontera oriental, próxima a Bielorrusia y al enclave ruso de Kaliningrado, es considerada una de las zonas más sensibles del flanco oriental de la Alianza.

La posibilidad de una provocación rusa coincide, además, con un debate interno en Estados Unidos sobre el alcance de sus compromisos en Europa. Trump no ha anunciado una retirada de la OTAN, pero sí ha defen-

El líder republicano califica de «ridícula» la relación «unilateral» de su país con los aliados al entender que «no hay reciprocidad»

dido repetidamente una reducción del papel estadounidense y una transferencia de responsabilidades a los europeos, con salidas de tropas. Su Administración ya ha comenzado a revisar despliegues, gastos y compromisos militares en el continente.

Decepción en Washington

El secretario de Estado, Marco Rubio, había anticipado que las tensiones por Irán estarían presentes en Ankara. En una reunión con ministros de Exteriores de la OTAN celebrada en mayo, sostuvo que Trump estaba decepcionado por la falta de implicación de varios aliados en las operaciones estadounidenses en Oriente Próximo y advirtió de que esa cuestión tendría que abordarse en la próxima cumbre.

La reunión de Ankara reunirá a los 32 miembros de la Alianza en un momento en el que Europa trata de demostrar que puede aumentar su capacidad militar sin depender por completo de EE.UU. El problema para los gobiernos europeos no es solo financiero. También afecta al mando, la inteligencia, la defensa aérea, el transporte estratégico y los sistemas de vigilancia, ámbitos en los que Washington mantiene una posición decisiva.



La desesperación hace mella entre los rescatistas y los familiares de los desaparecidos en Venezuela. **HOY**

Delcy Rodríguez se desmarca de las quejas por el caos tras el terremoto de Venezuela

ALIN BLANCO

La presidenta interina de Venezuela, Delcy Rodríguez, defendió en una inusual rueda de prensa en Caracas la actuación de su Gobierno y de las fuerzas de seguridad tras el doble terremoto que sacudió el norte del país

hace nueve días. La mandataria denunció un hipotético complot de desinformación que «obstaculizó los rescates» y entorpeció la labor oficial. Admitió que el coste de la reconstrucción superará los 6.700 millones de dólares (unos 5.860 millones de euros) y reveló que mantiene conversa-

ciones con el Departamento de Estado de EE UU y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para «recuperar recursos» y restaurar la infraestructura dañada. De hecho, la ONU estimó ayer tras un estudio detallado de los destrozos causados por la catástrofe que la inversión necesaria superará

los 37.000 millones de dólares, mucho más de los cálculos efectuador por el Gobierno.

El último balance de la tragedia deja 2.595 muertos, 12.400 heridos y al menos 45.000 desaparecidos. En España, el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, elevó ayer el número de españoles fallecidos a 30 y a 155 los desaparecidos.

La presidenta afirmó que no podían permitir que «laboratorios y matrices mediáticas creados para perturbar y generar el caos imposibilitaran las labores de búsqueda y resca-

te» y así justificó la militarización y la restricción del acceso a La Guaira —zona cero de la catástrofe—. Sin detallar a quién se refería, calificó de «miserables» y «desalmados» a los responsables de generar «este tipo de caos» sobre un «pueblo bajo angustia, sufrimiento y dolor». También llamó de la misma manera a quienes se han quejado del caos institucional y aseguró que el dispositivo de salvamento se puso en marcha al poco de producirse los terremotos. Rodríguez incluso atribuyó solapadamente a este operativo oficial un mérito importante del salvamento de más de 6.000 personas atrapadas bajo los escombros; labores en las que han intervenido miles de rescatistas internacionales, muchas veces enfrentados a los rigurosos controles militares impuestos por el Gobierno.

Las principales cabeceras internacionales, sin embargo, coinciden en el descontento de gran parte de la población afectada respecto a la respuesta del Ejecutivo. Los venezolanos «se sienten olvidados» por su Gobierno y a los militares desplegados se los veía «con armas y no con palas».

También la población se muestra cada vez más exasperada por los problemas en las morgues y los tanatorios, con miles de cadáveres sin identificar y numerosos casos de cuerpos extraviados o entregados por error a otras familias. Rodríguez negó que haya falta de medios y señaló que los fallecidos son registrados por médicos forenses que utilizan métodos de reconocimiento sofisticados como la huella dactilar o el examen de la dentadura. Horas más tarde, la OMS denunció que la asistencia a los heridos se está viendo agravada por la ausencia de inversiones en los hospitales y el éxodo de miles de médicos y empleados sanitarios durante años.